

Resumen

El trabajo trata de la existencia y registro de diferentes manifestaciones en la ciudad con la capacidad de proporcionar discursividades sobre la población afrodescendiente, generadas estas manifestaciones y discursividad a partir de esta misma población. Propone una mirada desde la cultura visual, la posibilidad de interpretación de estos elementos y la generación de canales de apertura a una memoria de la comunidad.

Palabras clave: Ciudad, afrodescendencia, memoria, discursividad.

Abstract

The paper deals with the existence and registration of various events in the city, with the ability to provide a discourse on the black population, generated from the same population. Proposes a view from the visual culture and its possible interpretations of these elements and opening channels generating a community memory.

Keywords: City, Afro-descendant, memory, discourse

*“Está seguro que no se trataba de la voz de ningún inglés,
sino mas bien la de un alemán. Podía haber sido la de una mujer.
No entiende el alemán”*
Edgar Allan Poe. Los crímenes de la Rué Morgue.

La ciudad como soporte

Sobre la ciudad se han establecido infinidad de metáforas, las hay en función de sus características, de su desarrollo, de la forma asumida y la relación de sus componentes entre sí. A su vez se define por la relación con sus habitantes, el uso que de ella hacen algunos, las posibilidades y limitaciones a las que se enfrentan. La medida de la complejidad de estas relaciones, puede ser cuantificada por el fenómeno de la *hipernominación*¹ que reflejan los más de novecientos términos referidos a la ciudad y registrados por el *proyecto parole*² o los regis-

1 Este neologismo no debe entenderse de forma peyorativa, sino como descriptivo sobre las múltiples y posibles teorizaciones sobre la ciudad desde diferentes aspectos que le atañen.

2 Es un proyecto de gruppoA12, Udo Noll y Peter Scupelli.

Disponible en: < <http://aporee.org/parole/> > **Acceso en:** 09/05/2013

trados por el proyecto Atributos Urbanos³. A través de la ciudad los habitantes se enfrentan a los desafíos del presente y se proyectan hacia el futuro. Viven entonces en y con la ciudad. Ella los define y en ella dejan su marca. Construyen lo que percibimos como las imágenes de la ciudad. Podríamos pensar sobre esta construcción a través de lo que dice Amendola (2000):

“Una ciudad sin imagen es, también para el sentido común una increíble paradoja puesto que es a través de su imagen que la ciudad vive y encuentra a los hombres, según Arnold Toynbee: “La imagen de la ciudad es como la imagen de los cuerpos, un esquema necesario para radicarse en el mundo”.

Pero ¿qué sucede cuando algunos habitantes no encuentran su imagen en la ciudad? Cuando en el diario devenir no aparece su marca, más que por la construcción de la misma, hecha través de la mirada del otro. Se replantea entonces el problema de la “heterogeneidad” a la manera en que lo piensa el crítico peruano Antonio Cornejo Polar (1936-1997), entendiendo estas marcas como discursos (para nosotros marcas, construcciones, visualidad) que producen distorsión sobre lo que describen, porque en definitiva son producidos sobre una realidad que les es ajena. Estas marcas quedan entonces reducidas a los estereotipos, lo folclórico, la tradición, o sumergidos en el promedio de las encuestas. Traducen para los grupos hegemónicos lo que está “fuera” y es posible ver en ellos los vacíos instalados en el discurso unificador y homogeneizante. Cualquiera sean las desviación de estas construcciones corren el riesgo de ser invisibilizadas, en tanto niegan el discurso imperante, que en un gesto de flexibilidad, les otorga un espacio funcional para la reafirmación de la construcción misma, pero que constriñe a quien allí se aloja.

Imágenes desviadas

En el presente trabajo se presentan algunas de las posibilidades que se advierten, al pensar sobre las imágenes que se desvían de la construcción heterogénea antes mencionada. Pensar sobre las posibilidades de producción registro o rescate de estas marcas, ahora ya entendidas como visualidades y que se dispersan u ocultan a lo largo de la ciudad, dando cuenta de producciones propuestas por los que por oposición podríamos llamar “discursos homogéneos” pensando en aquellos que, referidos a determinados grupos, se producen desde dentro de los mismos e intentan reflejar a su modo su visión del mundo. Esto nos llevara a un

³ Es un proyecto del Centro Andaluz de Arte Contemporáneo.
Disponible en:< <http://www.atributosurbanos.es>> Acceso en : 09/05/13

recorrido por tres etapas, en las que de diferente modo se muestran ejemplos de estas producciones. Su grado de formalización es diverso, siendo incluso la última una propuesta a llevar adelante en el marco de un proyecto de tesis.

Tal como propone el término “trans” que marca el tono de este texto, cruzaremos fronteras entre lo estrictamente visual y lo que compete a disciplinas como el urbanismo, la demografía, o la sociología o la historia. En lo que podríamos entender como el territorio de la cultura visual, se extienden los movimientos de dispersión a lo largo del mismo. Será este texto entonces el mapa para ese territorio, entendiéndolo al modo de lo propuesto por Deleuze y Guatari (2002)

“El mapa es abierto, conectable en todas sus dimensiones, desmontable, alterable, susceptible de recibir constantemente modificaciones. Puede ser roto, alterado, adaptarse a distintos montajes, iniciado por un individuo, un grupo, una formación social. Puede dibujarse en una pared, concebirse como una obra de arte, construirse como una acción política o como una meditación”

Una marca en la pared

A partir de 2012 en Montevideo en el barrio de Palermo se comienza a habitar un complejo de apartamentos financiados por el Estado: su nombre es COVIREUS al SUR haciendo referencia en parte a su condición de cooperativa, y en parte como homenaje a Emilio Reus quien construyó el conjunto de edificios sobre los que se construye la cooperativa, como lo especifican en su página web. Este edificio anterior, conocido como “conventillo de Ansina” (nombre de la calle que lo atravesaba) fue mandado a desalojar y derribar por las autoridades de la dictadura militar en los últimos años de la década del 70. El mismo albergaba a una importante comunidad negra afincada en la zona central de la ciudad. Estas acciones generaron una literal expulsión de este barrio de gran parte de la población negra afincada en la zona desde comienzos del siglo XX. De todas formas quedan habitando en el barrio una gran cantidad de afrodescendientes que mantienen vínculos y memorias con respecto al edificio derribado y las familias allí alojadas, siendo particularmente notorias para el resto de la población por continuar arraigada la tradición del toque del tambor y el candombe.

Durante el año 2010 durante el proceso de la investigación sobre la construcción de cooperativas en el territorio uruguayo, una de las cooperativas relevadas es COVIREUS AL SUR, en ese momento en plena construcción. Se registra fotográficamente la obra, se entrevista a algunos cooperativistas sobre la misma, las tomas de decisión sobre el proceso de diseño y también sobre su relación con el entorno (entiéndase esto el barrio, las organizaciones sociales, las actividades

ya existentes, la historia del barrio), no manifestando los entrevistados tensiones con su entorno. Al salir de allí, el equipo de investigación encuentra en una de las paredes frente a la obra un pequeño grafiti con solo una inscripción: “Palermo negro tiene la memoria en blanco”. Este pequeño dispositivo inscripto en una pared cumple con la función de invitar a recolocar las piezas en el puzzle de la historia oficial. Es el cuchillo con el cual comenzar a rasgar el palimpsesto en que se transforma esta construcción. Sobre ella se instalan, discurso sobre discurso y se saltea el de la comunidad negra que allí habito, dejándoles solo el espacio de lo folclórico en el carnaval. Poco queda de sus memorias para el resto de la población.

Sobre ellas se asienta la construcción y el desarrollo urbanístico, se olvida a los hombres y mujeres que allí lo habitaron y dejaron sus marcas en la ciudad.



“Palermo negro tiene la memoria en blanco”.

Rostros para ver

Durante el censo llevado a cabo en Uruguay en el 2011, por primera vez entre las preguntas a realizar, se incluyó una sobre la autopercepción de la ascendencia étnica.

Las organizaciones que trabajan en pro de los derechos del colectivo negro se mostraron muy activos frente a la implementación de la pregunta, ya que posibilitaría cruzar ese dato con los otros obtenidos, permitiendo así, tener una visión más clara de la situación de la población afrodescendiente. En vista de esto, era necesario hacer saber a la población de la importancia de contestar la pregunta. Apelar a su involucramiento, y así de corresponder contestar de forma afirmativa. Una pequeña agrupación de mujeres jóvenes negras llamada Ubuntu, realizó una campaña con respecto a esto. La misma se llamo Mama África, y su mensaje era

claro y simple: “Tiene que ver contigo”. Sus objetivos fueron: “utilizar esta oportunidad de comunicación para promover los conceptos de pertenencia, comunidad, orgullo e identidad fortificando y difundiendo el concepto de “afrodescendiente””

Pero esta campaña hizo algo más aún en la ciudad. Por algunos días, apenas los que puede resistir un afiche las inclemencias del tiempo o lo que demore en llegar una nueva pegatina sobre ellos, el rostro de un conjunto de afrodescendientes se apropió de varios muros a lo largo de la ciudad. Colocaron en la ciudad una marca. Efímera y alejada del homenaje de bronce de la estatuaría, que de forma permanente los refiere a su pasado de esclavitud o servidumbre. Ver en algunos muros rostros de afrodescendientes sonriendo, ocupando un espacio que hasta ese momento no habían ocupado jamás, manteniéndose tranquilos en su lugar sin ceder ese espacio a nadie. Ajenos al estereotipo hipersexuado, despreocupados de la sospecha policial. Fijos en el muro para que los vean, fijos en el muro para mirarnos. Como un espejo que fuera la prueba de la existencia del observador.

Finalmente el censo confirmó las peores expectativas con respecto a las condiciones de vida de la población negra en relación con la población en general.

Aquellas imágenes propusieron una primera etapa de cambio.



“Mama África. Tiene que ver contigo”

Un proyecto de Memoria

Cuando se establecen discursos sobre determinados grupos o personas, muchas veces estos datos “cristalizan” alrededor de estos quedando entonces, fijo y sin posibilidad de cambio el destino supuesto para estos grupos. Olaza (2011) señala:

Las minorías para ser aceptadas han sido sometidas a procesos de negación de sus identidades. Este proceso para los afrodescendientes ha sido intenso en su tiempo de duración y por su profundidad, porque esa condición fue heredada de padres a hijos por generaciones, liberadas legalmente pero no simbólicamente del estatuto de esclavos y reafir-

mada por la pobreza económica, un escaso reconocimiento cultural y la ausencia de representación en defensa de sus intereses. Al mismo tiempo conviene advertir que una buena parte de las conductas discriminatoras y/o racistas se producen generalmente sin tener conciencia de ellas porque “para la mayoría de las personas el prejuicio es demasiado coherente con su conducta cotidiana y recibe demasiado apoyo y estímulo de las personas circundantes.” (Aronson, 1992)

Algo de esto sucede con la inserción de los estudiantes afrobrasilenses en la vida universitaria. En varios cursos, incluso en los que mantienen matrículas grandes, la cantidad de estudiantes negros no trepa más allá de los tres o cuatro. En definitiva pocos individuos que luego de enfrentados a la vida laboral, perderán visibilidad. Si bien es cierto que hay asociaciones de profesionales y técnicos afrodescendientes, estas no logran llegar y desterrar del imaginario la no existencia del universitario afro.

En un intento de reducir la muestra para un posible trabajo de campo con universitarios afro, surgió la idea de redoblar la apuesta con respecto a la existencia de estos universitarios. Se buscó a los que podemos llamar “segunda generación”, aquellos afrodescendientes que no solo son egresados universitarios sino que alguno de sus padres afrodescendiente también lo es. Encontrarlos y establecer un registro de sus voces, sus relatos en torno a la vida universitaria, recorrer las imágenes que han producido con respecto a su vida, su condición de universitario y como ese mensaje se transfirió de una generación a la otra. Establecer si solo ocurre por mandato o si hay realmente un relato de lo universitario que atravesó la brecha de una generación a otra.

En estas imágenes se puede aventurar la posibilidad de leer las relaciones y las posiciones marcadas por una época.

Establecer un catálogo de memorias diversas, sin necesidad de un narrador externo que nos ubique para que escuchemos mejor su relato. A partir de la puesta en marcha de esta iniciativa, muchos relatos se desarrollaron hasta transformarse en una memoria viva y útil para las generaciones venideras: este proceso de la memoria queda se hace explícito en las palabras de Ludmila da Silva (2011)

“Como un álbum de familia o como objetos que heredamos de nuestros antepasados, la memoria carga con la identidad y los recuerdos. En los álbumes de familia se registran los “buenos momentos”, se ocultan las peleas y disputas familiares y pasan al olvido aquellos hechos cotidianos que “no merecen” ser registrados, preservados. Los objetos que heredamos pueden estar ocultos en el fondo de un cajón, llenos de polvo en el desván y de repente, por un evento fortuito, por situaciones afectivas punzantes o por placer, pueden volver a la luz para ser apreciados durante un tiempo. Su sola presencia provocará memorias de una historia familiar, evocará una memoria colectiva. Sin embargo, ni el álbum de fotos refleja la realidad de lo retratado ni los objetos retienen

el ambiente en los que fueron usados y las causas, el sentido o la historia del momento en el que fueron adquiridos. Ellos están presos de los limitados y arbitrarios significados que hoy somos capaces de refractarles; están a merced de una dialéctica incesante entre pasado y presente, es decir, una relación de tiempo que varía según los momentos, individuos y grupos que gravitan en torno a ellos. En ese vaivén caen en el olvido ciertos hechos e ideas y se recuperan representaciones más estables, pero que, como en los mitos, nunca se tornan presentes del mismo modo. La memoria resuelve pues la tensión homeostática entre el recuerdo y el olvido.

Concluyendo, la ciudad contiene en si marcas del grupo afrodescendiente, que solo están esperando una mirada atenta para desplegar una memoria de formas de habitar, formas que escapen al estereotipo y el prejuicio. Marcas que no por invisibilizadas dejan de estar presentes.

Bibliografía

DASILVA, Ludmila, *Memorias en conflicto. De memorias denegadas, subterráneas y dominantes*. En *Problemas de historia reciente del Cono Sur. Volumen I.*, 1ª edición, Buenos Aires, UNGS - Prometeo Libros, 2011.

DELEUZE, Gilles, GUATARI, Félix, *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*, Vázquez Pérez, José, 5ª edición, Valencia, PRE-TEXTOS, 2002

HALL, Stuart, du GAY Paul, *Cuestiones de identidad cultural*, Pons, Horacio, 2ª edición, Buenos Aires, Amorrortu, 2011

OLAZA, Mónica, *Racismo y acciones afirmativas en Uruguay*, Trabajo presentado en las X Jornadas de Investigación de la Facultad de Ciencias Sociales, UdelaR, Montevideo, 13-14 de setiembre de 2011)

Disponible en: < <http://www.fcs.edu.uy/archivos/M%C3%B3nica%20Olaza.pdf>>

Acceso en: 10/05/13

SZURMUK, Mónica, McKEE IRWIN, Robert [et al.], *Diccionario de estudios culturales latinoamericanos*, 1ª edición, México, Siglo Veintiuno, 2009

Minicurriculo

Julio E. Pereyra es Licenciado en Artes Plásticas y Visuales por el Instituto Escuela Nacional de Bellas Artes de la UDELAR. Es maestrando en Enseñanza Universitaria por la Universidad de la República. Es docente en el Seminario de las Estéticas I en el IENBA-UDELAR y en el Espacio de Ciencias Sociales y Artístico del Plan FPB 2007 del CETP.